

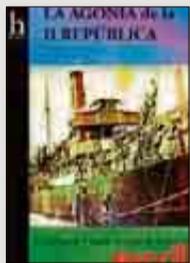


VLADÍMIR VOINÓVICH

Moscú 2042

AUTOMÁTICA EDITORIAL, TRADUCTOR: FERNANDO OTERO MACÍAS, 2014

► Una sátira que se asoma a la Rusia del futuro o al futuro de Rusia. Su autor escribió la letra para el himno oficial de los cosmonautas soviéticos y su nacionalidad rusa no le fue devuelta hasta 1990 por Gorbachov. Esta es su primera novela en el exilio en la que a través de los atónitos ojos del escritor seremos testigos de los logros de un sistema que, huyendo de los engaños de la ideología capitalista, así como de los errores de los primeros experimentos socialistas, ha cristalizado, finalmente, en un estadio de perfecto absurdo. El caldo de cultivo ideal para una última revolución.

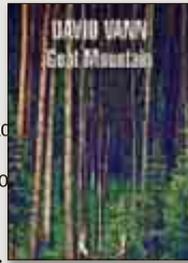


ELADI MAINAR, JOSÉ MIGUEL SANTACREU Y ROBERT LLOPIS

La agonía de la II República, del golpe de Casado al final de la guerra

LA XARA EDICIONS, 2014

► «En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército Rojo...». Franco comenzó a redactar este parte de la victoria del 1 de abril de 1939, el único que escribió de su puño y letra en toda la guerra, la tarde del 31 de marzo de ahora hace 75 años. Le acababan de comunicar que sus tropas habían tomado el puerto de Alicante, esfumándose la última esperanza para los 25.000 republicanos que se habían refugiado allí en busca de unos barcos salvadores que nunca llegarían. Este es el triste final de la crónica del hundimiento republicano que diseccionan estos tres historiadores valencianos en este libro.



DAVID VANN

Goat Mountain

MONDADORI, 2014

► Escribe Guillermo Busutil sobre este libro que la mirada delata al ser humano. En los ojos late la vida interior que puede ser un oscuro pasillo, un magma de pasión, una pregunta eterna, un abismo inquietante, un pedernal o la abstracción del pensamieto en fuga de sí mismo. Hay que mirar directamente cuando se habla porque son los ojos los que delatan esconden o disfrazan las palabras, escenifican gestos o dibujan las manos para distraer la atención del lenguaje oral. Esa mirada que descubre el miedo, el amor, la locura, la imaginación o la realidad es el corazón de esta novela.



ROSE GEORGE

Noventa por ciento de todo

CAPITÁN SWING, 2014

► Cuando Rose George subió a bordo del buque portacontenedores Maersk Kendal, con 6.200 contenedores a bordo, es posible que recordara a Conrad. «Nadie vuelve nunca de un barco desaparecido para contar cuán cruel fue la muerte de la embarcación...». De este trabajo llama la atención, aparte de las cifras desorbitadas, es que la vida a bordo de un buque mercante no es muy diferente de la de un navío del siglo XVI. Y no siendo un libro de ficción, tiene misterio, naufragios, piratería, animales sumergidos y humor. No hay que jugar con el ancla. Es un consejo para el visitante.

Autobiografía y ensayo

POR JOSÉ VICENTE CINTAS

■ Para toda narración existe al menos un cuerpo tal que ese cuerpo sea el de quien narra. No es posible rehuir la lógica de primer orden, las correcciones de Russell impiden la admisión de una obra sin autor. Habría que crear una lógica que no fuese la de predicados. No hay escritura que no remita a quien la escribe, se trata del inevitable trazo autobiográfico: la narración es la subjetividad de un cuerpo, es una respiración, aliento. La escritura contemporánea se está leyendo con esta lupa. Marta Sanz en *La lección de anatomía* (Anagrama, 2014) demuestra que lo sabe.

Sanz divide la anatomía de su vida en tres partes. El lector escucha hablar a una mujer de cuarenta años que se retrotrae hasta su infancia para ubicarse en el momento desde el que escribe. Rafael Chirbes en el Prólogo opta por otra sugerente perspectiva. Al recobrar el tiempo, la narradora configura un yo que se presenta como una lucha de voces que cruza edades. La autobiografía se transforma en un discurso infinitesimal. La subjetividad es un abismo, un torrencial de renglones interrumpido con audacia. En última instancia, el poso inenarrable es lógicamente amenazador. El lector de autobiografías se apercebe de un extrañamiento. La narración sucumbe en un cuerpo subjetivo y exige un discurso que se pierde en lo indecible. La pregunta por la identidad es uno de los temas germinales de la literatura. Parece que las respuestas continúan oscilando entre dos vías emblemáticas: la *Bildungsroman* o novela de formación como *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister* de Goethe y la de disolución *El hombre sin atributos* de Musil (mediadas por Proust). Retomar esta escritura es un reto válido. Ante la inagotable subjetividad, la semejanza es el criterio de validez de una biografía. Marta Sanz se parece a Marta Sanz. *Automimesis*.

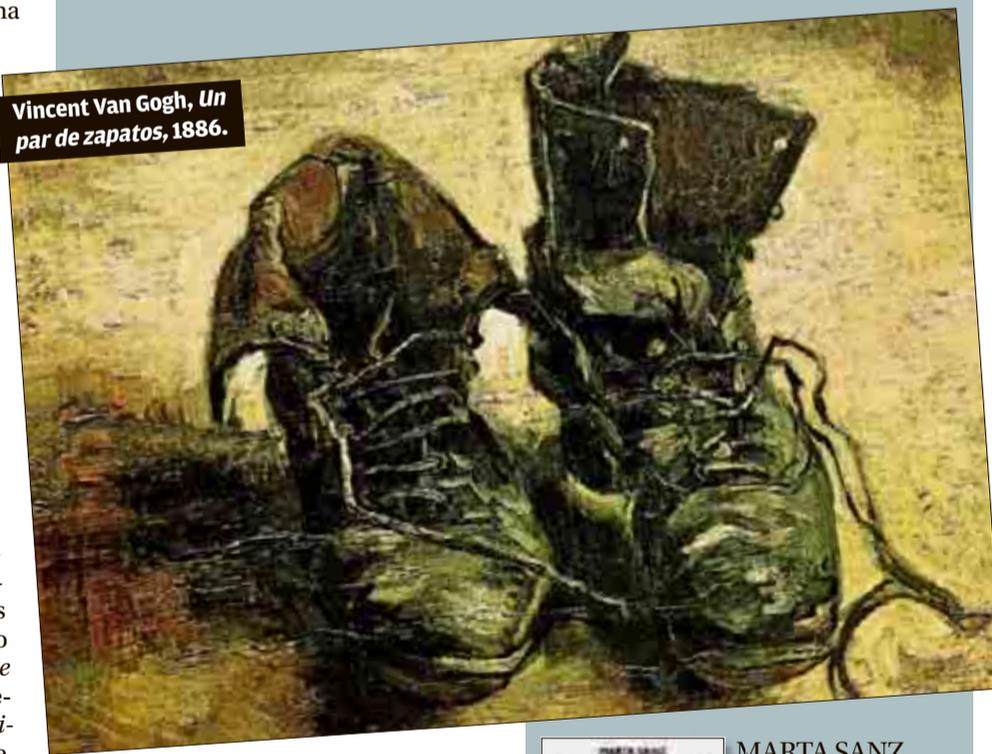
El libro empieza con una imagen elocuente: aprender a atarse los zapatos. De repente, la narración está en marcha. El libro es un recorrido que puede andarse. Recuperar la biografía, confesarla, requiere anudar lo que se dispersa, conmemorar amistades y enamoramientos que fluyen como actualidades. Al andar las dos primeras partes emerge un tema nuclear: el tiempo. Andar el pasado es otra mane-

Cuando alguien se convierte en lectura, que lee lo que no está escrito, alguien se escribe. Más fácil: leerse es escribirse. ¿La literatura se aliena? Otra pregunta: ¿un cuerpo también es un texto? ¿Una literatura exenta de ideología? El exceso de higiene debilita la salud y la tinta mancha, como con el papel de periódico, las manos. Soflamos, las de Marta Sanz, lanzadas sin cautela en estos dos libros, frente a la dificultad de encontrar autenticidad, la imposibilidad de estar conforme. Cuestiones imposibles de responder sino con ensayos esquizoides o el oxímoron. Y es que la semejanza es un criterio de validez para las cuestiones identitarias.

Marta Sanz

... automimesis

Vincent Van Gogh, *Un par de zapatos*, 1886.



ra de, como dice la autora, aprender a leer la hora en el reloj. El tiempo, socavón de la palabra, se lee. En una autobiografía, alguien se lee. Alguien es una lectura. Pero lo que se lee no estaba escrito. En consecuencia, alguien se escribe. Leerse es escribirse; hay creación. No había nada antes de andar el tiempo.

Se llega a la tercera parte, titulada *Desnudo*. En las últimas páginas, la narradora cuenta que se pinta desnuda. La pintura es importante en este libro que la autora llama «autorretrato». (¿Evocación del retrato escrito por Joyce?). Es una confesión

visual. Anna Maria Guasch ofreció un interesante estudio de *Autobiografías visuales* (Siruela, 2009). El desnudo puede verse como un acontecimiento irresuelto. Es la docta ignorancia. Al respecto, *Desnudez* (Anagrama, 2011) de Giorgio Agamben. Una biografía es una indumentaria de palabras, un hábito. Es exteriorizarse en un discurso parcial, por venir. Nunca quien escribe puede testimoniar su biografía absoluta. Le falta el fin. ¿Cómo testificar en primera persona el último instante? Otra ontología sería necesaria. Desnudarse es su penúltima palabra, la última es su cuerpo: abismo profundo y oscuro, un corazón puesto al desnudo, diría Baudelaire.

¿Qué se tiene de una narración intencionadamente autobiográfica? Sanz dice que en esta segunda versión de *La lección de anatomía* «el cuerpo del desnudo ya está por fin completo. Sin amputaciones». ¿Es así? ¿Qué hay después de andar el tiempo? Después, como un viajante de comercio, la narradora desea «volver a casa», regresar al origen que ella se da, quizá para desatarse los zapatos, desvestirse. Unos zapatos, como cualquier par de los que pintó Van Gogh, inminente totalidad de una confesión. Parecen un desdecirse, un desan(u)dar que abre un silencio entero. Un caso más: nadie ha olvidado aún a Frenhofer, el pintor del cuento de Balzac. Está en el seno de cada retratista. También cabe destacar el importante análisis que articuló Valeriano Bozal en *El tiempo del estupor* (Siruela, 2004) de lo afectado del autorretrato y del yo en la obra de Music, Giacometti, Bacon, Dubuffet, Jorn, Millares, Saura, entre otros.

¿No ofrece Sanz su autorretrato más fiel en *No tan incendiario* (Periférica, 2014)? Ella dice: «Llevamos una carga excesiva de literatura sobre los hombros». Recurre a Yourcenar: «De lo que andamos faltos es de realidades». ¿La literatura se aliena? Es una duda que sacude la historia de la literatura y de la filosofía. Sanz, al haberse preguntado, «¿qué es el yo?», «¿es toda la literatura autobiográfica?», «¿es el texto un cuerpo y el cuerpo, un texto?», se propone pensar si «la metáfora un cuerpo es un texto podría no ser tan descabellada». Es un postulado posmoderno. No obstante, este libro cuestiona la condición posmoderna. Persistirán los indicios de un resquebrajado origen literario al lado de todo fin. Una literatura exenta de ideología, para que no exploten las realidades, lo humano. No conviene forzar. Nada se antepone a la experiencia de la realidad literaria y, sucintamente, a la de los recuerdos por venir, si la verdad de la autobiografía es la semejanza de una identidad.



MARTA SANZ

La lección de anatomía

► ANAGRAMA, 2014

MARTA SANZ

No tan incendiario

► PERIFÉRICA, 2014

